

Irma Gamundi

por Alicia Godeas

Conocí a Irma Gamundi en marzo de 1965, siendo ella Jefa de Trabajos Prácticos del curso de Plantas Celulares en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En ese entonces el viejo Departamento de Biología tenía su sede en un depósito textil en la calle Moreno 963, acondicionado para la docencia e investigación. Irma había vuelto de su posdoctorado en el exterior y traía las cosas raras que se hacían en el mundo que no conocía: cultivaba hongos en condiciones controladas, hacía fisiología en hongos, hacía experimentos, todas cosas maravillosas para nosotros los estudiantes.

Poco tiempo después, en busca de nuevos horizontes se fue a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) donde concursó y ganó un cargo de profesora primero adjunta y años después uno de profesora titular. En esos cargos hizo docencia de trinchera (con un montón de alumnos de primer año, muchos de ellos hoy investigadores prestigiosos) y cursos más exquisitos de doctorado donde enseñaba la micología profunda.

Fue Directora del Instituto Spezzini entre los años 1975 y 1991; allí se dedicó a profundizar el conocimiento de la taxonomía mor-



fológica (ahora taxonomía alfa) de los Ascomycetes, tema en el cual es referente a nivel mundial. Pero sus inquietudes la hicieron incursionar en otros temas la filogenia, la micociología, la conservación de la biodiversidad de las plantas inferiores y de los hongos.

El CONICET, la UNLP y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) acompañaron su desarrollo respaldando económicamente sus investigaciones. En el CONICET llegó a la máxima categoría: investigadora superior.

Muchas de sus vacaciones las pasó en la Patagonia y se enamoró del bosque y del papel que cumplían los hongos en su funcionamiento. A mí también me gustaban los hongos y me invitó a participar de sus proyectos de investigación, así estudiamos los hongos de los bosques de *Nothofagus* desde Bariloche hasta

Tierra del Fuego. Siempre recordaremos las campañas al sur donde con los viáticos de dos personas, íbamos diez, manejando el vehículo que conseguíamos y donde las jornadas laborales en el bosque estaban marcadas por la duración del día. Después al laboratorio a mirar, fotografiar describir, interpretar lo que habíamos visto en el campo.

Con el tiempo, cumplió con uno de sus mayores deseos, vivir en la Patagonia, en Bariloche, y la Universidad Nacional del Comahue le abrió sus puertas. Allí organizó su puesto de comando, colaborando con la investigación y la docencia de grado, posgrado y en tareas de extensión, e invitando a prestigiosos investigadores para acercar la ciencia del hemisferio norte a la Universidad. Siempre recordaré el curso de hifomicetes acuáticos que organizó y al que invitó a un grande de la micología, John Webster, en ese entonces profesor emérito de la Universidad de Exeter.

Trabajó en forma continuada hasta el 2006. De Irma destaco el coraje por haber hecho siempre lo que quiso, tanto en su carrera científica, como en su vida personal. En simultáneo, escribía "*papers*" y se ocupaba de sus hijos; acompañaba a Arturo Amos (al que eligió como su compañero de vida desde estu-

diante) y daba una conferencia en un Congreso de su especialidad; preparaba una comida sensacional y hacía una evaluación de un trabajo para una revista de su especialidad. Tengo que agradecerle el haber contribuido junto con otras investigadoras de su generación, a abrir las puertas grandes de la investigación a las "chicas" que cronológicamente vinimos después, mostrando que, a pesar de todo, podíamos.

Su entusiasmo por el conocimiento siempre la va a acompañar, la lleva a interesarse por nuevas metodologías, los últimos trabajos publicados en su especialidad y en la mía, con el mismo entusiasmo que tenía cuando empezamos a trabajar en el bosque de Nothofagus. Pero Irma no es solo ciencia rigurosa, es una incansable lectora de cuanto libro cae en sus manos, le interesan: los cuentos, las novelas, los ensayos, la política, las revistas de moda;

pinta cuadros, siempre está al día y yo... ¡la envidio!

Siempre le gustó la jardinería, ahora cultiva plantas en su invernadero, siendo las orquídeas una de sus pasiones. Además de las plantas cultiva sus afectos haciéndose presente cada vez que alguien la necesita ya sean sus hijos, nietos, bisnieta o amigos. De su vida científica llena de logros, premios y reconocimientos les va a escribir ella y seguro no se va a olvidar de nada.